

La cultura de la investigación en enfermería

Teresa Sánchez Estrada*

La investigación en enfermería se ha definido de muchas maneras, basta consultar cualquier referencia bibliográfica especializada para encontrar definiciones, todas coincidentes en sus elementos. No obstante, es conveniente agregar que la investigación es también una actitud ante el desempeño profesional y un estilo de vida. Como dicen los expertos, es la forma más sencilla de acercarse a la realidad.

Es grato recordar cómo a finales de los años setenta y principios de los ochenta se cuestionaba la pertinencia de enseñar metodología de investigación en las escuelas de enfermería. Para todos es conocido el argumento que se planteaba: la investigación permitirá a los alumnos el desarrollo de sus capacidades críticas, analíticas y de síntesis, de tal manera que puedan coparticipar eficientemente con el equipo multidisciplinario.

Hoy el postulado va más allá: se espera que el personal desarrolle su capacidad para concatenar percepciones, agudice su intuición y lleve a nivel de conciencia los hechos involucrados en el cuidado del enfermo.

No es fortuito que en el ámbito de enfermería se experimente la necesidad de utilizar metodologías específicas para el eficiente desempeño en cada una de sus áreas. Tan es así, que desde hace 25 años o más (atendiendo al proceso de desarrollo en disciplinas como la pedagogía, la administración y la sociología) se ha incorporado la metodología en el proceso de enfermería para la asistencia clínica; se retoma el denominado proceso enseñanza-aprendizaje para el desempeño de la docencia; se socializa —con bastante éxito— el proceso administrativo en los servicios de enfermería y se discute formalmente la factibilidad para incorporar los elementos del método científico en el proceso de formación y utilizarlos como herramienta para la transformación de la práctica.

Particularmente en la metodología de la investigación, es justo reconocer el entusiasmo mostrado por los alumnos de los cursos posttécnicos y de los complementarios a nivel licenciatura (pioneros en la investigación de enfermería en México), quienes con su amplio dominio en la práctica han planteado problemas trascendentes para la investigación. Los estudios realizados por los alumnos de los cursos posttécnicos se desarrollan con un encomiable rigor científico, propio de los estudios descriptivos hoy denominados investigaciones de nivel I. Muchas de las excelentes maestras de investigación en enfermería se formaron, aprendieron y comprendieron conjuntamente con los alumnos, la dirección, el ritmo y la intensidad que debe tener la investigación.

Las experiencias en esta área fueron, en su momento, semillero de talentos y constituyeron el movimiento de sensibilización más fuerte que la enfermería mexicana ha hecho para favorecer el desarrollo de la cultura en investigación, formar profesores en la materia y ser la base que sustenta el aforo de investigaciones que se presentan en los múltiples, aunque no suficientes, eventos científicos de enfermería.

En particular, al referirnos al proceso metodológico de la investigación se observa que es la parte en la que el rigor científico tiene que aplicarse en sentido estricto, no sólo porque constituye una exigencia para la publicación de artículos en revistas especializadas, sino porque se pretende describir, explicar, predecir y controlar los fenómenos relacionados con el cuidado de enfermería. Es decir, se requiere la aplicación ordenada de conceptos, métodos, técnicas e instrumentos específicos para abordar con suficiencia los fenómenos.

Resulta ahora anecdótico recordar la época en que se decidía hacer investigación. Algunas veces se construía de inmediato el instrumento sin haber definido las variables. Se recuerdan las abrumadoras experiencias para construir el marco teórico, cuyo sustento bibliográfico además de insuficiente carecía de redacción adecuada. Ahora se comprende el imperativo metodológico de usar conceptos y definiciones operacionales, teorías particulares para explicar el fenómeno, y sustentar las intervenciones; amén de asegurar la

* Coordinadora de Investigación de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Nacional de México. México, D.F.

articulación de tales conceptos de manera que se constituyan como el marco teórico, estructura contra la cual se confrontarán los hallazgos de un estudio a fin de generar conclusiones que puedan considerarse un aporte.

En este orden de ideas, se recuerdan las épocas en las que no se sabía distinguir la diferencia y similitud entre el título del trabajo y la pregunta de investigación. Por supuesto cada una tiene funciones específicas: aunque el título no sea preciso, no existen deficiencias; en la exposición del fenómeno, las insuficiencias en la definición llevarán siempre a deficiencias metodológicas.

Así mismo, el proceso de decisión para definir el fenómeno de estudio

ha evolucionado de un sistema de votación a partir de un listado de enunciados, sin atender a los criterios de impacto, vulnerabilidad, trascendencia y, la factibilidad en el abordaje del problema. Hoy, el estilo democrático para toma de decisiones no es aplicable en la investigación pues se incurre en seleccionar temas cuya exigencia metodológica es para investigaciones de nivel II y frecuentemente nivel III (explicativos o predictivos), que no pueden alcanzarse en un curso de pregrado. Corresponde entonces a los estudiantes o personal con nivel académico de posgrado el estudio de fenómenos de complejidad y profundidad explicativa y predictiva.

Por último, es conveniente mencionar que 80% de los fenómenos requiere ser abordado mediante estudios descriptivos realizados por personal de pregrado, 15% por estudios explicativos y sólo 5% predictivos.

Ésta y otras experiencias podrían ser significativas para explicar la cultura de investigación en el ámbito de la enfermería; sin embargo, cualquiera que sea la dinámica, el camino o la tendencia, hoy más que nunca es natural plantear que con la investigación se espera del personal de enfermería un incremento en el desarrollo de su capacidad, a fin de concatenar sus percepciones, agudizar su intuición y llevar a nivel de conciencia los hechos involucrados en el cuidado al enfermo.